



Nuestra casa
es Casa de
Oración

DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA



Arquidiócesis de Quito



Pastoral Familiar
Arquidiócesis de Quito
Pasión por la vida y la Familia

Índice

Carta de Mons. Alfredo José Espinoza sdb, a las familias	3
Recomendaciones	4
1er día: Médicos, enfermeras y voluntarios.....	5
2do día: Enfermos y agonizantes.....	10
3er día: Ancianos y abuelos.....	15
4to día: Sacerdotes, religiosos y misioneros.....	20
5to día: Gobernantes y autoridades civiles.....	25
6to día: Fieles difuntos.....	30
7mo día: Mi familia, nuestras familias.....	35



En la oración de la familia, en sus momentos fuertes y en sus pasos difíciles, nos encomendamos unos a otros, para que cada uno de nosotros en la familia esté protegido por el amor de Dios.
(Papa Francisco)

Nuestra casa es Casa de Oración



Carta de Mons. Alfredo José Espinoza sdb, a las familias

ORAR JUNTOS, ORAR EN FAMILIA

Hemos vivido en familia muchos tiempos de fiesta, diversión y descanso. Hoy es el tiempo de "estar en casa", quizás como nunca hemos estado.

Tenemos que saber compartir este tiempo, hay que saber aprovechar este estar juntos en casa para conversar, dialogar, jugar, compartir, leer, descansar, pero, les pido dedicar un momento para orar como familia, prácticamente que puede haber quedado en el olvido.

El Papa Francisco nos dice: **"La queja más frecuente de los cristianos precisamente en el tiempo: "Debería rezar más... quisiera hacerlo, pero a menudo me falta el tiempo". Lo escuchamos continuamente"**.

Hoy tenemos ese tiempo y esa gran oportunidad. A través de nuestra oración debemos llegar a pensar en Dios como la caricia que nos tiene en vida. Veamos a ese Dios cercano a nuestras vidas, no un Dios lejano. Un Dios al que llamamos Padre y lo es en verdad.

Francisco nos dice que **"En familia se aprende a pedir y apreciar el don del Espíritu. Si lo aprendes con la misma espontaneidad con la cual aprendes a decir "papá" y "mamá", lo has aprendido para siempre. Cuando esto sucede, el tiempo de la entera vida familiar viene envuelto en el vientre del amor de Dios, y busca espontáneamente el tiempo de la oración"**

Agradezco la iniciativa del P. Ángel Tapia y del equipo de la Pastoral Familiar para presentarnos este subsidio "Nuestra casa es Casa de Oración", el mismo que facilitará orar juntos en estos momentos de profunda necesidad.

Que en nuestra oración familiar, no sólo pidamos el **"pan de cada día"**, sino que aprendamos a pedir, **"el amor de cada día"** para nuestra vida familiar.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 22 de marzo de 2020

Recomendaciones generales para la **oración** diaria en **familia**

La familia se reúne en un lugar en el cual puedan estar todos juntos para **compartir el tema señalado**.

Se puede colocar el **Crucifijo, la imagen de la Virgen María, o algún signo de nuestra fe** en el centro de nuestra reunión.

La celebración la **preside** uno de los miembros de la familia, de preferencia, **el padre, la madre** o uno de los hermanos mayores o abuelos.

Es importante la **participación de todos** o algunos de los miembros de la familia en las moniciones, lecturas, reflexiones, oraciones, etc. Que no lo haga solo una persona.

Dejemos de lado el teléfono, la tv, o cualquier cosa que nos distraiga.

Dispongámonos a un **ambiente de oración y paz**.



Ter día

OREMOS POR QUIENES ESTÁN AYUDANDO A LOS ENFERMOS

Médicos, enfermeras y voluntarios

Monición inicial

Querida Familia. En este tiempo que estamos viviendo, pedimos al Señor Jesús, Médico Divino, que en su vida terrena tuvo predilección por los enfermos y desvalidos, para que cada uno de los médicos, enfermeros y voluntarios que atienden la emergencia sanitaria del coronavirus, se esfuercen por ser un instrumento de su amor misericordioso. Que ilumine sus mentes, guíe sus manos, les regale un corazón atento y compasivo. Y a nosotros, nos conceda el ser buenos samaritanos, prontos a acoger, cuidar y consolar a cuantos sufren cualquier enfermedad.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**
- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
R. **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**

Hecho de vida JOSÉ MOSCATI

El doctor italiano José Moscati se levantaba diariamente muy temprano para ir a Misa y recibir la comunión. Después se dirigía a las colonias pobres para ver algunos enfermos y a las ocho treinta de la mañana iniciaba el trabajo en el hospital. Sus pacientes predilectos eran los pobres, de los que nunca aceptaba honorarios, antes bien los curaba y ayudaba sin hacerse notar.

Cuando ocurrió la erupción del Vesubio, fue de voluntario a Torre del Greco donde había un hospital, con la orden de desalojarlo. Durante más de veinte horas ayudó a trasladar enfermos a un lugar seguro. Cuando todos estaban a salvo, el techo del edificio se derrumbó por el peso de la ceniza. Durante la epidemia de cólera de 1911 en Nápoles, se mantuvo en su puesto a pesar de que los demás médicos se ausentaban, sosteniendo con abnegación heroica las tareas más difíciles en las zonas más afectadas de la ciudad.

Su densa jornada, llena de ocupaciones en el hospital, la universidad, el consultorio y las visitas domiciliarias, quebrantaron su salud. Murió el 12 de abril de 1927. Aquella mañana, como siempre, asistió al hospital, visitando a numerosos enfermos. Hacia las tres de la tarde se sentó en un sillón, donde murió. Pidamos a Dios para que todos los profesionales de la salud imiten este espíritu cristiano.



Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 29-37

Un legista, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Le dijo Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

P. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.



Reflexión



“Nadie da lo que no tiene” es una realidad incuestionable. Si el doctor Moscatti no hubiera nutrido su alma con la Misa, la Comunión y la oración diaria, difícilmente habría tenido el amor y la fortaleza para atender a todos los enfermos con la misma alegría y solicitud. ¿No será que una de las razones de nuestros conflictos esté en la falta de oración en la familia? ¿Por qué no aprovechar estos días para estrechar nuestros lazos con una plegaria diaria en común, pidiendo por todos aquellos que arriesgan su vida por la salud de los enfermos?

En la parábola del Buen Samaritano, que podemos encontrar en Lucas 10, 25-37, Cristo nos enseña que, como fruto del encuentro con Dios, brota un corazón bondadoso y misericordioso, siempre atento a las necesidades de los demás, y solidario con aquellos que sufren cualquier dolencia o enfermedad. Y esta cuaresma en casa es una gran oportunidad para compartir nuestro tiempo, fomentar el diálogo que nos ayude a conocernos mejor y enriquecernos mutuamente, y, sobre todo, servirnos y colaborar en los quehaceres diarios, de por sí indispensables en esta cuarentena.

P. Javier López, lc

Preces

P. Y ahora todos juntos elevemos nuestra oración a la Sagrada Familia, respondiendo a cada petición: **Jesús, José y María, dadnos una gran bondad y valentía. R.**

1. Por todos los que sufren, especialmente los afectados a causa de la pandemia, para que encuentren en nuestras familias consuelo en la enfermedad, fortaleza en el dolor, y esperanza en el auxilio divino. **Oremos al Señor.**

2. Por los médicos, enfermeros y voluntarios que generosamente entregan su vida al cuidado de los enfermos, para que reciban las gracias necesarias para perseverar en su servicio. **Oremos al Señor.**

3. Por nuestra familia y las del mundo entero, para que viviendo en paz y en armonía podamos ser reflejo del amor de Dios que siempre reinó en el Hogar de Nazaret. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

P. Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

P. Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

¡Señor Jesús, Buen samaritano! Que te acercas a cada hombre caído para curar sus heridas con el aceite de la esperanza y del consuelo. Asiste con tu Divino Espíritu, a todos los médicos, enfermeras y voluntarios de la salud para que, con entrañas de misericordia, consuelen y conforten a todos aquellos que están pasando por momentos de enfermedad, soledad y desesperación. Concédeles mucha sabiduría y fortaleza en su misión de ser buenos samaritanos para el mundo de hoy. Que María Santísima, salud de los enfermos les acompañe siempre. **Amén**



Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.





2do día

OREMOS POR QUIENES ESTÁN SUFRIENDO A CAUSA DE LA ENFERMEDAD

Enfermos y agonizantes

Monición inicial

Reunidos nuevamente, nos ponemos en manos de Dios para orar por todos aquellos que luchan por su vida en medio del dolor y la enfermedad, por aquellos que sienten cercano el momento definitivo de partir de este mundo, para que a través de nuestra oración sientan el consuelo de Dios y puedan poner su sufrimiento en sus manos, entregarse a su voluntad y confiar en su misericordia. Participemos como familia experimentando también el amor de Nuestro Señor.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**



Hecho de vida

JUAN DIEGO

Juan Diego había recibido el encargo de contar al Obispo la petición de la Santísima Virgen de hacer un templo en su honor, pero el Obispo necesitaba pruebas. Después de algunas apariciones, Juan Diego fue citado por María Santísima para darle las pruebas necesarias. Pero al volver a su casa encontró a Juan Bernardino su tío muy enfermo y salió a la madrugada para buscar un sacerdote y por eso decidió faltar a su cita temeroso de que la Virgen lo entretuviera y no alcanzará a llegar con el confesor. Tomó otro camino, pero la aparición sucedió. Ahí explicó su situación a la Señora del Cielo y ella le contestó:

"Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? No te apene, ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá de ella: está seguro de que ya sanó".

Mientras Juan Diego estaba ausente, su tío se sentía demasiado débil para tomarse la medicina y sintió que iba a morir. De repente, la habitación se llenó de luz y se le apareció una mujer hermosa y radiante, Nuestra Señora, ante la que cayó arrodillado,

quedando curado. Ella le dijo que se le había aparecido a Juan Diego en el cerro del Tepeyac y le había enviado a que se encontrara con el obispo, con su sagrada imagen grabada en su tilmatli. En esta aparición la mujer se identificó como: La Siempre Virgen Santa María de Guadalupe.

Lectura de la *Palabra de Dios*

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del santo Evangelio según san Lucas

17, 11-19

Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

P. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.



Reflexión



Tanto en la necesidad como en la enfermedad podemos dejarnos llevar por el miedo y la desesperación, es decir perdemos la fe. Pensamos que Dios nos olvidó, se fue de nuestro lado o incluso podemos asumir nuestra situación como un castigo. Tenemos miedo a la muerte, al sufrimiento, al dolor.

Pero también volvemos nuestra mirada angustiada a un Señor que sabemos que nos ama, que conoce del dolor, que cura y perdona, que limpia y sana. Es en la enfermedad cuando nuestra fe brilla con más fuerza, cuando confiamos en la sabiduría del mismo Dios. Ponemos en sus manos no sólo nuestra salud sino nuestro bienestar integral, pidiendo que se haga su voluntad, que siempre será mucho mejor que lo que nosotros podamos desear o esperar.

Pongamos con humildad nuestra salud en su infinita ternura, sabemos que nos escucha y hará lo mejor por nosotros. Siempre se dice que mientras pedimos lo que nos parece que necesitamos, Dios nos da lo que necesitamos. Pidamos fuerza, paciencia y fe. Unamos nuestro dolor a la Pasión de Cristo y a través de ello pidamos por el perdón de nuestras culpas. Confiemos, y agradezcamos su gran amor.

P. Freddy Yépez

Preces

- P.** Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, diciendo: **¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! R.**
- 1.** Pidamos por quienes, sumidos en el dolor de la enfermedad, confían en recuperar su salud y bienestar para agradecer y alabar a Dios a través de una vida cristiana y de fe. **Oremos al Señor.**
 - 2.** Roguemos por los moribundos que al atardecer de sus vidas puedan recibir el consuelo del amor de Dios y puedan confiar en ser recibidos en la casa celestial y vayan sin miedo al encuentro con el Padre. **Oremos al Señor.**
 - 3.** Alcemos nuestra plegaria por quienes acompañan a sus familiares y amigos en los momentos de dolor y enfermedad, para que nunca les falte la fuerza y el valor de Dios y que con caridad y paciencia puedan acompañar y apoyar a los suyos. **Oremos al Señor.**
- Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.*
- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo unigénito soportara nuestras debilidades, para poner de manifiesto el valor de la enfermedad y la paciencia; escucha ahora las plegarias que te dirigimos por nuestros hermanos enfermos, y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a la pasión de Cristo para la redención del mundo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén**



Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



3er día



**OREMOS POR LOS
MÁS VULNERABLES A
ESTA PANDEMIA**

Ancianos y abuelos

Monición inicial

La unidad adquiere nuevos horizontes en este momento histórico en que, desde casa, estamos llamados a ser iglesia y hacerla visible en el mundo. Dispongamos nuestro corazón y hagamos en él una verdadera capilla donde Dios y su amor se hagan presentes.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**
- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
R. **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

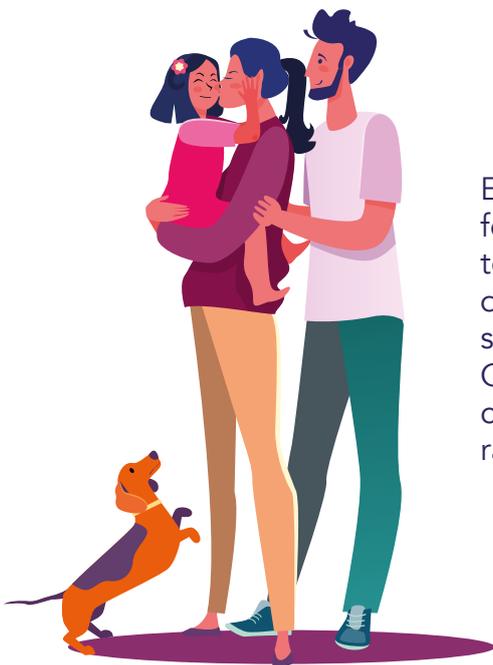
Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**



Hecho de vida MARÍA ROSA



Esta semana. Con la cuarentena doña María Rosa, feligrés de la parroquia donde sirvo me ha contado por teléfono que su hijo, su nuera, sus nietos están todo el día en casa. Le parecía extraño, me dice: ¡Padre ya no sé de qué hablar con ellos! Nos sentimos incómodos. Contenta sí estoy de estar juntos, me hacía falta estar con ellos, me dice, pero raro está esto, de estar todo el rato juntos.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del libro del Eclesiástico

3, 12-20

Un legista, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza. Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente, no le desprecies en la plenitud de tu vigor. Pues el servicio hecho al padre no quedará en olvido, será para ti restauración en lugar de tus pecados. El día de tu tribulación se acordará El de ti; como hielo en buen tiempo, se disolverán tus pecados. Como blasfemo es el que abandona a su padre, maldito del Señor quien irrita a su madre. Haz, hijo, tus obras con dulzura, así serás amado por el acepto a Dios. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia. Pues grande es el poderío del Señor, y por los humildes es glorificado.

P. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.



Reflexión



En la actual situación de emergencia sanitaria una realidad ha quedado en evidencia. La situación de indiferencia que muchos ancianos viven. Qué decir del abandono. Cuántos ancianos que han criado muchos hijos ahora son víctimas del desprecio y de la exclusión. En el hecho de vida de este día, se describe una familia cristiana que ha asumido el cuidado de su anciana madre y la atiende y provee para ella una vida buena y en familia. Sin embargo, servir a un anciano no es solamente pagar sus cuentas o darle una habitación en casa. Muchos no sabemos qué hacer con los ancianos. Creemos que, como dice el mundo, se vuelven como niños y así empezamos a tratarlos. Ver sus errores, sus desvaríos, sus temas, nos causa asombro y miedo. Cuando miras a los ancianos, con sus achaques y temas recurrentes, con sus historias contadas mil veces y con eso de que “me robaron las llaves” y luego después de armarles la rabieta e intentar “educarlos” te ves delante de ellos sin amor que darles, sin paciencia, sin respeto a su condición, sin silencio para escucharles.

Ojalá nos demos cuenta que los ancianos son la población más vulnerable, no sólo hoy, sino siempre y por todo. Hoy vulnerables a un virus que les puede matar. Siempre vulnerables a nuestro maltrato e indiferencia que los mata cada día poco a poco y de la manera más cruel.

Somos de corta memoria. Se nos olvidó que cuando tú y yo no éramos capaces de

nada, ellos lo fueron todo para nosotros. Y hoy, nosotros no somos capaces de brindarles el respeto de nuestro silencio agradecido. De nuestro servicio devoto. Es más fácil corregirlos que amarlos. Es más sencillo educarlos que honrarlos. Los tratamos como infantes, olvidando que lo que se merecen es que los honremos.

La Palabra de Dios es clara. Es mandato el honrar padre y madre. No se nos manda a amarlos, el mandato es honrarás... no se trata de sensiblerías y de ternuras extremas. Se trata de honrar. Es decir, darles su justo lugar. Independientemente de la historia que con papá y mamá tengamos. Aun si no los quieres. Eso no te excusa de darles honra.

Hay decisiones que debemos tomar en favor de los ancianos. No porque nos "nazca" no porque estemos convencidos de hacerlo. Sino porque la Fe nos obliga. Si crees en el Señor y su mandato, harás lo que Él te diga. Honrarás padre y madre.

P. Jhonny Hermida

Preces

P. Elevemos nuestra oración a Dios Padre, y por intercesión de san Joaquín y santa Ana, abuelos de nuestro Señor Jesucristo, le decimos: **¡Dios de sabiduría, ayúdanos a honrar a nuestros ancianos! R.**

1. Por los ancianos, para que, sostenidos por las familias y las comunidades cristianas, colaboren con su sabiduría y experiencia en la transmisión de la fe y la educación de las nuevas generaciones. **Oremos al Señor.**
2. Pidamos por las familias. Para que sepan valorar y honrar a sus mayores como el Señor lo manda.. **Oremos al Señor.**
3. Por la iglesia y sus comunidades. Para que valorando la palabra de los ancianos sea rica en sabiduría y generosa en amor. **Oremos al Señor.**
4. Por la iglesia y sus comunidades. Para que valorando la palabra de los ancianos sea rica en sabiduría y generosa en amor. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

P. Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

P. Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**



Oración final

Señor Jesús, mira con amor a los ancianos de todo el mundo. Concédeles, la paz y la serenidad, de saber abrazar su memoria con gratitud. Ayúdales a perseverar en el camino del Evangelio, para que sigan siendo fuente de sabiduría para las futuras generaciones. Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los ancianos. Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que encuentren respeto y amor.

María, Reina de las familias, ayúdanos a cumplir el mandamiento de honrar padre y madre, ayúdanos a ser obedientes, cercanos y respetuosos con nuestros abuelitos y familiares ancianos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. Amén.

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. Amén.

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. Amén.

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. En ti confío (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. Sé la salvación del alma mía (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



4to día

OREMOS POR QUIENES HAN CONSAGRADO Y ENTREGADO SU VIDA A DIOS *Sacerdotes, religiosos y misioneros*

Monición inicial

Reunidos en familia elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, por aquellas personas, que iguales a nosotros, con virtudes, pero también con limitaciones, han sido llamados por Dios a vivir una vocación de especial entrega y consagración: los sacerdotes, religiosos y misioneros. Pidamos por ellos, para que en este momento puedan asumir con mayor fuerza su entrega a Dios y a sus hermanos, siendo el reflejo del rostro misericordioso de Dios.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**



Hecho de vida MARIANA DE JESÚS

La santa quiteña, Mariana de Jesús desde muy pequeña profesó una gran fe y un espíritu de penitencia. Su cuñado al ver los grandes deseos de santidad y oración de esta niña trató de que la recibieran en una comunidad de religiosas. Pero por diversas contrariedades no lo consiguió. Entonces Mariana se dio cuenta de que Dios la quería santificar quedándose en el mundo, y en su casa construyó una ermita donde vivió y entregó su vida a Dios.

Sucedieron en Quito unos terribles terremotos que destruían casas y ocasionaban muchas muertes. Un padre jesuita dijo en un sermón: "Dios mío: yo te ofrezco mi vida para que se acaben los terremotos". Pero Mariana exclamó: "No, Señor. La vida de este sacerdote es necesaria para salvar muchas almas. En cambio, yo no soy necesaria. Te ofrezco mi vida para que cesen estos terremotos". La gente se admiró de esto. Y aquella misma mañana al salir del templo ella empezó a sentirse muy enferma. Pero desde esa mañana ya no se repitieron los terremotos.

Una terrible epidemia estaba causando la muerte de centenares de personas en Quito. Mariana ofreció su vida y todos sus dolores para que cesara la epidemia. Y desde el día en que hizo ese ofrecimiento ya no murió más gente de ese mal allí.

Lectura de la *Palabra de Dios*

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del santo Evangelio según san Marcos 3, 13-15. 6, 8-13

En aquel tiempo, Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni provisiones, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y sanaron a numerosos enfermos.

P. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.



Reflexión



Dios nos ha creado y nos llama por nuestro propio nombre y nos invita a seguirle, a ser sus hijos adoptivos, a servir y amar a los demás, en la espera de la eternidad. Dios además al crear a cada persona le ha dotado de dones y talentos, para ser ejercidos en un estilo de vida particular: la vida religiosa, el sacerdocio ministerial, la vida matrimonial y la vida de soltero.

Los obispos, los sacerdotes tomados de entre los hombres y constituidos en favor de los mismos en las cosas que miran a Dios para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados moran con los demás hombres como con hermanos y deben dar testimonio de Cristo, con su propia vida. La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús —virgen, pobre y obediente— tienen una típica y permanente «visibilidad» en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo.

Los misioneros entregan su vida para anunciar el Evangelio a quienes aún no lo conocen, hacen vivo y eficaz lo que anuncian desarrollando labores educativas, sanitarias y de ayuda social para las comunidades que atienden, casi siempre las más pobres y desfavorecidas del planeta.

En muchas ocasiones solo vemos los errores y limitaciones de quienes han decidido seguir al Señor. Sin embargo, existe mucho más. La gran mayoría de nuestros hermanos dan la vida silenciosamente y se preocupan por anunciar a Cristo y su Palabra, viviendo la caridad y otorgando la gracia que salva, no por su propia cuenta, sino en nombre del Señor.

¿Conocemos algún sacerdote cercano a nuestra familia? ¿Cómo lo vemos? ¿Lo apreciamos, lo queremos, rezamos por él? ¿Hemos hablado mal de la Iglesia y de los sacerdotes, generalizando o poniendo en el mismo saco, a causa del anti testimonio de algún miembro de la Iglesia que ha escandalizado?

¿Cuál sería el compromiso que desde hoy puedo asumir para ayudar a nuestros hermanos sacerdotes, para que cada día sean mejores y logren responder a la misión que Dios les ha llamado y envidado?

P. Estiven Vallejo

Preces

- P.** Pidamos a Dios, por los sacerdotes, religiosos y misioneros, para que logren responder en la misión que les ha sido confiada al servicio del anuncio del Evangelio, de la caridad y de la Gracia, diremos: **Escucha, Señor nuestra Oración. R.**
- 1.** Por el Papa Francisco y nuestros obispos, para que el Señor ilumine sus mentes y les conceda ser siempre fieles al mandato del Señor: anunciar el Evangelio con su Palabra, pero sobre todo con su testimonio de vida. **Oremos al Señor.**
 - 2.** Por los jóvenes que han sido llamados al ministerio sacerdotal, para que respondiendo al llamado que Dios les hace, puedan dar su sí, radical, como lo hizo María y con el ejemplo de entrega de santa Marianita de Jesús. **Oremos al Señor.**
 - 3.** Por los sacerdotes del mundo, que han contraído la enfermedad, cumpliendo su misión al atender a los enfermos, y por aquellos que han ofrendado su vida en el mundo, a causa de la enfermedad; para que el Señor les conceda el premio a su entrega y servicio. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Omnipotente y eterno Dios, mira el rostro de tu Divino Hijo y por amor a Él, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda que no son sino débiles y frágiles criaturas, mantén vivo en ellos el fuego de tu amor y guárdalos para que el enemigo no prevalezca contra ellos y en ningún momento se hagan indignos de su santa vocación.

Te ruego por tus sacerdotes fieles y fervorosos, por los que trabajan cerca o en lejanas misiones y por los que te han abandonado. ¡Oh Jesús! te ruego por tus sacerdotes jóvenes y ancianos, por los que están enfermos o agonizantes y por las almas de los que estén en el purgatorio.

¡Oh Jesús! te ruego por el sacerdote que me bautizó, por los sacerdotes que perdonan mis pecados, por aquellos a cuyas misas he asistido y asisto, por los que me instruyeron y aconsejaron, por todos para los que tengo algún motivo de gratitud.

¡Oh Jesús! guárdalos a todos en tu Corazón, concédeles abundantes bendiciones en el tiempo y en la eternidad. **Amén**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.

R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.

R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,

R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.

R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.

R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.

5to día



OREMOS POR QUIENES TIENEN LA MISIÓN DE GUIAR NUESTRO PAÍS

Gobernantes y Autoridades Civiles

Monición inicial

Dios ha querido que la humanidad se organice en sociedades políticas dirigidas por autoridades que deben velar por el bien común. Es obligación de todos los miembros de la sociedad obedecer a sus gobernantes en todo lo que conduzca a ese bien. La Iglesia pide a sus fieles que siempre recen por ellos para que en todo se sirva al Reino de los Cielos.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**



Hecho de vida
NAYIB BUKELE

El recientemente posesionado presidente de El Salvador Nayib Bukele, ha sorprendido al mundo con las normas dadas a sus conciudadanos salvadoreños, especialmente porque como gobernante joven (38 años), se ha hecho sentir en su intervención por las medidas tomadas para enfrentar la crisis que genera y generará la pandemia por el COVID-19. Pero, sobre todo, porque como creyente en Dios, ha orado frente a las cámaras y frente a sus ministros en un momento de silencio.

Los gobernantes, son ciudadanos elegidos por otros ciudadanos, son los que al frente de una nación buscan su progreso y bienestar. Y qué mejor que nuestros gobernantes invoquen siempre a Dios para pedirle su Sabiduría que les ayude a tomar las mejores decisiones para bien de todos. El presidente Bukele, por ejemplo, ha decidido suspender el pago de planillas de: energía eléctrica, agua potable, teléfono, cable e internet, créditos, alquileres, etc. por tres meses. Diluyendo los pagos para el resto de meses en adelante. Medidas que llaman la atención porque se entiende que, si no hay generación de ingresos en estos meses, tampoco se podrían pagar estos aportes que hace el pueblo para con la nación. Esto es entender a su pueblo, gobernar en favor de ellos.

Valoremos la fe de los gobernantes, porque confían en Dios, se ponen en sus manos. Pero, sobre todo, valoremos lo que hacen en bien de su pueblo.

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del libro del profeta Jonás

3, 4-10

Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida. Las gentes de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron ayuno y se vistieron de saco desde el más grande al más pequeño. Llegó la noticia al rey de Nínive, y, levantándose de su trono, se desnudó de sus vestiduras, se vistió de saco y se sentó sobre el polvo, e hizo pregonar en Nínive una orden del rey y de sus príncipes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no probarán bocado, no comerán nada ni beberán agua. Cúbranse de saco hombres y animales y clamen a Dios fuertemente, y conviértase cada uno de su mal camino y de la violencia de sus manos. ¡Quién sabe si se apiadará Dios y se volverá del furor de su ira y no pereceremos! Vio Dios lo que hicieron, convirtiéndose de su mal camino, y arrepintiéndose del mal que les dijo había de hacerles, no lo hizo.



P. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.



Reflexión



Somos una sociedad compuesta por ciudadanos y gobernantes, en la actualidad, es cuando más necesitamos comprender que el orden que anhelamos para vivir en paz, viene por causa de obedecer a nuestras autoridades, sea que hayamos votado por ellos o no, o que hayan sido puestos al frente de un cargo por sus respectivas autoridades superiores.

Los presidentes constitucionales, son la autoridad que Dios, por medio nuestro, ha puesto para gobernar un país. Ante la situación actual de esta pandemia por el COVID-19, nosotros debemos, más que nunca, obedecer a todas las autoridades civiles y políticas que nos piden tomar ciertas medidas para salvaguardar nuestras vidas.

Llama la atención como ciertos líderes han sido enérgicos al enfrentar el momento actual, llamando a la colaboración de todos: empresarios, trabajadores, padres de familias, jóvenes, ancianos, niños. Todos debemos "arrimar el hombro" para superar esta crisis sanitaria.

Quedarse en casa es colaborar enormemente a los gobernantes, porque así se evitará contagiarnos y contagiar a otros.

P. Wilson Posligua, osa

Preces

P. Oremos con insistencia y fe a Dios nuestro Padre, que nos hace a todos hermanos, como expresión de nuestro ser de Iglesia, y digamos confiadamente: **Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. R.**

1. Por cada uno de los gobernantes del mundo, para iluminados por Dios, sepan tomar las mejores decisiones en favor de sus gobernados. **Oremos al Señor.**

2. Por nosotros, para que, siendo solidarios en familia, afrontemos este tiempo de crisis sanitaria colaborando en casa con buen ánimo y espíritu. **Oremos al Señor.**

3. Para que seamos capaces de vivir este tiempo con auténtico espíritu cristiano y confiemos en la misericordia de Dios que vendrán días mejores. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

P. Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

P. Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Padre Dios, Creador del cielo y de la Tierra, que con tu sabiduría creaste al ser humano a imagen y semejanza tuya y le encomendaste el sabio cuidado de la tierra. Te presentamos a todos los gobernantes del mundo entero, para que derrames tu Espíritu de sabiduría como lo hiciste con el Rey Salomón que te pidió un corazón sabio que sepa escuchar a tu pueblo.

Señor Jesús, tu que eres el Buen Pastor, acompaña a nuestras autoridades en la búsqueda del bien común, aparta de ellos intereses inicuos y ayúdales a salir al encuentro de los más necesitado para seguir sembrado el Reino de los cielos en la paz, la justicia, el amor y la bondad. Sé Tú, Espíritu Santo, el indisoluble vínculo que una a Ti y a todos los pueblos de la tierra; concédenos la gracia de triunfar sobre la desunión y la discordia para que todos vivamos para servir a Dios y a nuestros hermanos en un estrecho abrazo de caridad. **Amén.**



Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.

R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.

R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,

R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.

R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.

R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



6to día



OREMOS POR QUIENES HAN PARTIDO AL ENCUENTRO CON DIOS

Fieles Difuntos

Monición inicial

La vida es un Don de Dios, sin embargo, también sabemos que es un proceso de caducidad que no podemos detenerlo. En el transcurso de la vida nos enfrentamos a lo que se denomina los escrutinios finales: la enfermedad, la ancianidad y la muerte. La familia sufre ante la muerte de un ser querido, no se puede evitarla, pero podemos asumirla en y desde Dios. Para ello la fe y la esperanza se hacen presentes en esos momentos.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**
- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
R. **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**

Hecho de vida SERVICIO PASTORAL

En el servicio pastoral se atiende todo tipo de casos y muchas veces muy dolorosos. Siempre estará de por medio la impotencia de hacer "algo más" pero frente a la muerte es difícil y complejo, sin embargo, se ve como la fe marca la diferencia. Cito dos casos:

Asistí a presidir la misa por un difunto en una funeraria y me acerqué a preguntar algunos datos para la celebración. Noté indiferencia en los familiares. Luego en la celebración algunos hablando por celular, otro cuchicheando y más gestos de indiferencia. Al final se acercó un vecino del difunto a decirme: Padre, la familia a pesar de que los educaron en la fe católica ahora todos tienen buenos trabajos, dinero y se han vuelto indiferentes, si están aquí es por cumplir y por la herencia.

En la Fe se vive diferente. Nació un niño y tuvieron que ponerlo en una termo cuna por algunas complicaciones. Lo primero que hicieron los padres es llamar al sacerdote para que bendiga al recién nacido. Doce días después murió. No hay palabra para describir el dolor de los padres mientras sostenían al niño en brazos. Lo que querían es bendecirlo y celebrar la eucaristía. La Fe, aunque no ausente de dolor, sufrimiento

y llanto, de dudas y cuestionamientos, se sostuvo porque tenían la plena seguridad que "su ángel está junto a Dios y siempre los acompañará." Ese acontecimiento no "les quitó la fe", al contrario, los llevó a dar gloria a Dios con su vida y a evangelizar a otros desde el Amor de Dios.

Lectura de la *Palabra de Dios*

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del segundo Libro de los Macabeos 12, 43-46

Judas Macabeo después de haber reunido entre sus hombres cerca de 2.000 dracmas, las mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, pensando en la resurrección. Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos; mas si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso. Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado.

P. Palabra de Dios.

R. *Te alabamos, Señor.*



Reflexión



La muerte es un hecho de vida, pues "no sabemos el día ni la hora". Cristo con su Resurrección nos trae más allá de una esperanza, que ya estaba marcada en el Antiguo Testamento como lo manifiesta la lectura Bíblica de hoy, Él nos trae la Vida Eterna; una Vida de vuelta a la "Casa del Padre" un retorno al "amor primero". En los primeros siglos se consideraba a los aniversarios de fallecimiento como el tiempo de vida eterna, es decir si murió hace un año era "un año de vida junto a Dios".

Es verdad que humanamente existe el dolor por la partida de un ser querido, son momentos de sufrimiento, llanto y desesperación, y esto está bien, porque duele cuando se pierde lo que se ama; lo peor es ser indiferentes. El cristiano tiene la esperanza de ser ciudadano del cielo (San Agustín) esto gracias a Cristo, que con su Resurrección ha vencido el pecado y la muerte.

En la Fe, la muerte es un signo de esperanza de pasar a una vida nueva en Dios, de paz ya que nuestros seres queridos que han fallecido descansan en el amor de Dios, de alegría de saber que lo que creíamos en la fe es ahora una realidad de vida. Que importante es que la familia gracias a la fe, viva a sus difuntos entre los recuerdos de amor, esperanza y alegría de que "están junto a Dios".

Los santos nos ayudan. San Nicolás de Tolentino fue un monje agustino del S. XIII. Patrono de las Almas de los Difuntos. Un día en sueños: vio el sufrimiento de las Almas de los Difuntos. Por ello se dedicó a la oración y celebrar por el eterno descanso de esas almas. Tiene pleno sentido la oración y las celebraciones por los difuntos, no es una mera religiosidad ya que en Cristo nos unimos con ellos, más aún en la Eucaristía.

P. Max Ordoñez

Preces

- P.** Invoquemos confiadamente a Dios todopoderoso, que resucitó de entre los muertos a su Hijo Jesús para salvarnos. A cada intención respondemos: **Señor, escucha y ten piedad. R.**
- 1.** Por las almas de nuestros hermanos que a causa del virus han perdido la vida, para que el Señor los reciba con amor en su casa. **Oremos al Señor.**
 - 2.** Para que El Dios de todo consuelo, se digne consolar ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos a causa de esta pandemia y otras enfermedades. **Oremos al Señor.**
 - 3.** Por quienes mueren a causa del odio y de la violencia, o no tienen a nadie que ore por ellos. Que el Señor les conceda el descanso eterno y los reciba en la región de la luz y de la paz, para que puedan contemplar cara a cara a su Salvador. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Dios de misericordia y amor, ponemos en tus manos amorosas de Padre a nuestros hermanos y hermanas que has llamado de esta vida a tu presencia. Ya que en esta vida les demostraste tu gran amor, y ahora que ya están libres de toda preocupación concédeles pasar con seguridad las puertas de la muerte y gozar de la luz y la paz eterna.

Señor Jesús, Buen Pastor resucitado, carga en tus divinos hombros a nuestros familiares que se han dormido en la esperanza de la resurrección. Dales la corona de la gloria y el descanso eterno en tu Reino de los Cielos.

Consuélanos con la esperanza, de que ellos como todos los que han creído en Ti, habrán de resucitar en el último día. Danos la paz y el consuelo para seguir amando a Dios sobre todas las cosas y danos la fortaleza y la sabiduría para seguir amando y sirviendo al prójimo. Y un día vuélvenos a reunir en tu paraíso, con nuestros familiares y amigos difuntos en donde ya no habrá tristeza ni dolor. **Amén.**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

P. Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**

P. Que la paz de Cristo actué en nuestro corazón.
R. **Amén.**

P. Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

P. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

P. Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)

P. Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.





7mo día

OREMOS POR NUESTRA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

Mi Familia, nuestras familias

Monición inicial

Querida familia, hoy es un buen tiempo para recordar la famosa frase del sacerdote irlandés P. Patrick Peyton: "Familia que reza unida, permanece unida". Una familia que reza junta está apoyada en un fundamento sólido: Dios. Por tanto, ¡No tengamos miedo! no estamos solos, Dios está con nosotros, Él está aquí, en medio de nuestra familia.

Se puede entonar un pequeño canto que nos anime a nuestra oración.

SALUDO INICIAL

El padre, la madre o algún miembro de la familia inician la oración con el saludo inicial, diciendo:

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- R.** **Amén.**

- P.** El Señor, Dios de misericordia y esperanza, este con nosotros ahora y siempre.
- R.** **Amén.**

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

- P.** Iniciemos nuestro encuentro diciendo juntos la oración que el Papa Francisco nos ha regalado, para que oremos, por medio de María nuestra Madre, en este momento difícil para toda la humanidad.

Oh María, tu resplandeces siempre en nuestro camino, como signo de salvación y de esperanza. Confiamos en ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

*Tú, salvación de nuestro Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a ser dóciles a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz a la alegría de la resurrección. **Amén.***

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! **Amén.**



Hecho de vida

JUAN PABLO II

Conozcamos el día de hoy, a un gran Santo de la Iglesia Católica, es el Santo de la Familia, nombrado así, porque en su Papado, se preocupó mucho por el matrimonio, la familia y la vida. Voy a narrar un episodio de vida que sucedió en una de sus visitas, apostólica. Lo titularé: **“Pues si no oyes, te inclinas”**

Siendo obispo auxiliar (antes de ser el Papa Juan Pablo II) a principios de los años sesenta, durante una de las visitas pastorales a un pueblo de la diócesis de Cracovia, un niño le saludó dándole un pequeño discurso de bienvenida, como era costumbre. Wojtyła le dijo que hablara un poco más alto pues no le oía, **y el niño le dijo gritándole a viva voz:**

- ¡Pues si no oyes, te inclinas!

Hubo consternación entre los asistentes. Wojtyła se inclinó y escuchó con atención lo que le decía y después durante la homilía comentó:

-Uno de los más pequeños de su comunidad parroquial ya al principio de nuestro encuentro me ha recordado que **debo inclinarme para escuchar lo que quiere decirme.**

-Sí, yo ahora en mi servicio pastoral me inclino ante ustedes...

Lectura de la Palabra de Dios

Uno de los miembros de la familia, puede encender una vela en medio del lugar donde están reunidos, como signo de la presencia de Dios que nos ilumina con su Palabra.

Del santo Evangelio según san Marcos 5, 22-24a. 35-43

Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva». Y se fue con él.

Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?» Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe». Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida». Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate». La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años.

Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.

P. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.



Reflexión



Ustedes padres, están conscientes que deben educar a sus hijos en la fe y en el amor, para que amen al Señor y al prójimo?

¿Te acuerdas en qué momento escuchaste esta pregunta?... (Bautismo)

Grábate estas dos afirmaciones:

-Si la fe, no nos sirve para ser buenas personas, entonces no sirve de nada.

-Si la fe, no nos ayuda a generar esperanza, en medio de las vicisitudes, entonces tampoco sirve.

Somos testigos de cuánta angustia, miedo o pánico, se está llenando la sociedad, la familia y la persona. Pero ¿dónde está nuestra fe? Las palabras de Jesús son muy claras en el Evangelio que hemos leído: *¿por qué se alborotan? ¿Acaso no tienen fe?* Jesús sabe lo que tiene que hacer, y lo está haciendo, sin necesidad que le

recordemos, sabe lo que es bueno para ti y para mí, para tu familia, para tus hijos, para la humanidad. Por lo tanto, no tomemos este virus como un castigo de Él, sino más bien como una oportunidad para redescubrir nuestra fe en el Dios Amor, en el Dios de la Vida. Pero, ¿por qué entonces estamos tan angustiados o confundidos? La respuesta es simple; las personas nos estamos acostumbrando a transmitir o retransmitir, cosas malas o malas noticias. En casi todos los lugares, la gente se comunica malas noticias y a difundir sólo problemas que aquejan a la sociedad. Pareciera que la bondad no existe. ¿Será esto verdad?

El episodio del Evangelio, nos muestra cómo en medio del dolor, el sufrimiento, la enfermedad; Jesús se revela como verdadero Dios y verdadero hombre. Como ser humano es cercano, escucha y con prontitud atiende las necesidades de los que sufren, no se hace esperar. Como Dios, muestra su amor que le lleva siempre a inclinarse a los que ama: nosotros (humanidad). Permanecer junto a él, siempre nos lleva a tener viva la esperanza. Esto lo podemos ver con claridad, cuando hay una fe madura, producto de la educación y alimentación (oración, sacramentos, catequesis, lectura y reflexión de la Biblia).

Como cristianos o familias cristianas, nos estamos olvidando de nuestra fe, pero esto no quiere decir que Dios no escucha. Así que, hoy es un buen momento para crecer y madurar en la fe, consolidar la Iglesia doméstica que es tu familia. Lograr hacer una oración valiente, capaz de superar la incredulidad, abrir el corazón de Cristo y conseguir un milagro ¡Hagámoslo!... En palabras del Papa Francisco: "Hagamos una oración, pero con el corazón al Señor, pero ¡hazlo! Y dile al Señor, yo creo. Ayúdame en mi incredulidad".

P. Dennis Yanangomez

Preces

- P.** Oremos al Señor nuestro Dios, que es el Padre de la gran familia humana y supliquémosle: **¡Confiamos en tu providencia Señor! R.**
- 1.** Por todas las personas que, en este tiempo, están cercanas sirviendo a aquellos hermanos y hermanas, tocadas por este mal, pedimos su protección para sus vidas y la de sus familias. **Oremos al Señor.**
 - 2.** Por las personas que están buscando una cura al virus, que Dios les conceda aquella sabiduría, que les permita llegar, descubrir y fabricarla; para que así, pueda expandirse a aquellos países donde el virus está haciendo mucho daño. **Oremos al Señor.**
 - 3.** Por las familias que rezan en unidad, guiados por este subsidio: para que la fe de sus miembros, se vea fortalecida y así puedan hacer una oración valiente, que los lleve a madurar en su fe, y adentrarse en Tú corazón misericordioso. **Oremos al Señor.**

Los miembros de la familia, pueden agregar todas aquellas intenciones que tengan en su corazón.

- P.** Terminemos nuestra oración, con las palabras que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**
- P.** Invoquemos la protección de María Santísima y digamos juntos: **Dios te salve María...**

Oración final

Jesús, María y José en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado. Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica. **Amén**

Despedida

Finalizamos nuestra oración invocando la bendición de Dios sobre la familia. El Padre y la Madre, bendicen a los hijos y entre ellos, como signo de la presencia de Dios en la familia. Al finalizar dice:

- P.** Que el Padre de amor colme nuestra fe de alegría y de paz.
R. **Amén.**
- P.** Que la paz de Cristo actúe en nuestro corazón.
R. **Amén.**
- P.** Que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros sus dones,
R. **Amén.**

Signando a su familia y a sí mismo dice:

- P.** En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**
- P.** Sagrado Corazón de Jesús.
R. **En ti confío** (se repite 3 veces)
- P.** Dulce Corazón de María.
R. **Sé la salvación del alma mía** (se repite 3 veces)

Se puede terminar con un canto tradicional a la Virgen María.



Pastoral Familiar
Arquidiócesis de Quito
Pasión por la vida y la Familia

Arquidiócesis de Quito

PASTORAL FAMILIAR

2550165 ext 106

Av. América y Mercadillo,
Edificio Radio Católica PB
Oficinas Pastoral Familiar

Quito - Ecuador

caravanaxlavid@gmail.com



DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
DG. ALEJANDRO LALVAY MCA
0992636371
alejo_lalvay1995@outlook.com